

Barry University – Fall 2025

Clase: INTRODUCCIÓN A LA TEOLOGIA

Profesor: Marzo Artime

Estudiante: Rafael A. Guarnizo-Martinez

TERCERA TAREA: Lee la encíclica de Benedicto XVI (Francisco) [Lumen Fidei](#) del 1-49. Toma notas de los puntos que más te llamen la atención y escribe un par de párrafos sobre cómo las ideas centrales de lo que has leído encaja en tu ministerio.

Después de leer esta encíclica, una de las frases que más resuena en mi interior es *“La característica propia de la luz de la fe es la capacidad de iluminar toda la existencia del hombre”*. La fe, como luz, se sirve de distintos vehículos para iluminar la mente y el corazón del ser humano. Uno de ellos es la música, la cual ocupa un lugar primordial e inseparable dentro de la liturgia. En este ministerio que desarrollo, experimento la música como un auténtico catalizador de la fe, convirtiéndola en chispa que va recorriendo e iluminando áreas de nuestra vida, donde la ausencia de luz no nos permitía reconocer a Dios caminando a nuestro lado.

El canto en la liturgia comunica y transmite la fe, la actualiza, sin diluir la verdad a unas cuantas ideas con las que estoy de acuerdo y excluyendo otras que no son de mi agrado o conveniencia. A diferencia del relativismo y el sinnúmero de “verdades subjetivas que se deben respetar y aceptar en nombre de la tolerancia mutua”, cuando la fe y la razón se unen, nos conducen a la verdad objetiva, universal y plena de Dios y el hombre.

El uso de los sentidos -el oído, la vista, el tacto, incluso el gusto- son caminos a través de los cuales Dios se revela al hombre. Ellos guardan una memoria, un registro histórico de la acción divina y la respuesta agradecida del hombre al verse acompañado de su Creador a lo largo de su existencia. Puedo, por tanto, darme cuenta cómo Dios se vale de todos estos elementos, especialmente la música, para ayudarme a comprender verdades profundas y “gustar y ver” qué bueno es Él.

La fe se proclama y se comparte cuando cantamos. Tiene también una dimensión personal y eclesial: la expresamos y, al mismo tiempo, nos fortalecemos unos a otros al transmitirla y confesarla. De esta manera, el ministerio de la música contribuye a que la liturgia sea evangelizadora, con el poder kerigmático que transforma a la persona y al mundo entero, al reconocer en todo el amor y la acción de Dios. Es la experiencia similar de aquellos discípulos que caminaban con Jesús hacia Emaús: sentían arder su corazón y lo reconocieron al partir el pan.